

Fidel, sin llanto



A las 4:30 p.m. tocó Fidel las tierras agramontinas. El pueblo del municipio de Carlos Manuel de Céspedes, fue el primero en rendirle honores al Comandante.

El pueblo, la gente, que se había congregado hacía horas, se plantaba, se unía a una sola voz para llamarlo llanamente, como siempre, como desde el cariño sincero aprendimos a hacerlo. Fidel era la palabra más hermosa entre tanto silencio guardado durante seis días de no creer su muerte. Llegó. Pasó por delante. Las voces fueron más fuertes. Los niños preguntaban si con decir Fidel era bastante, como si todo lo que tuvieran de amor dentro no cupiera en una palabra; la abuela demostraba la entereza de sus piernas, aún después de los 70, porque ella estaba probada en los largos discursos de los años '60, y porque "mija, si estuve aquí en el '59 no podía faltar hoy".



En el municipio de Florida nadie gritó "adiós". Resonó, en cambio: ¡Hasta siempre, Comandante!



Ha vuelto a llover. Sucedió en La Vallita y también en la ciudad de Camagüey. Confirmado: Fidel es hombre bueno.